



ÁREA 3. CUADERNOS DE TEMAS GRUPALES E INSTITUCIONALES

(ISSN 1886-6530)

www.area3.org.es

Extra Nº7 – Otoño 2024

Material presentado en la IV Asamblea Internacional de Investigación “A partir de Pichon-Rivière”,
Montevideo, 13-15 de septiembre de 2024

El Emergente y el vínculo pichoniano en la Psicoterapia a través del arte¹

Cristina D. Canzio²

*“Solamente el arte tiene el poder de hacer surgir
el sufrimiento desde la profundidad de sus abismos”
Aharon Appelfeld*

El tema que presento en este artículo pone su atención en la relación que existe entre la Psicoterapia Psicoanalítica y la expresión artística. Este tema nos coloca frente a una pregunta que trataremos de darnos una respuesta. Podríamos comenzar pensando, por ejemplo, si la psicoterapia tiene algo en común con la expresión artística? Y si así fuera cual sería esa particularidad que comparten? Podríamos también preguntarnos, si la psicoterapia es un arte? Y en este caso que tipo de arte sería? Y cuales serían las particularidades que estas dos modalidades expresivas tienen en común? Mi pregunta es? existe algo de creativo en ese espacio-tiempo que recorren paciente y terapeuta? Qué cosa construyen juntos?

¹ Trabajo presentado en la Mesa 4C.

² Psicóloga y psicoterapeuta. Italia.

Comienzo exponiendo algunas ideas sobre la emergencia de la creatividad y sobre su función e importancia en la experiencia de vida del humano.

La creatividad es algo que nace y aparece en el sujeto cuando este se encuentra en medio de una situación donde tiene “algo que hacer”, “algo para hacer”, pues este “hacer” es lo que da a su “sentir” la sensación de “estar vivo”.

El impulso a hacer, muchas veces puede estar adormecido, pero cuando interviene “el hacer”, aparece la creatividad. En efecto, es necesario que exista una fuerte motivación “a moverse”, “a la acción” en sentido constructivo, es decir que haya una predominancia a la producción de algo, que no sea un movimiento de tipo reactivo que de hecho se traduciría en un comportamiento “vacío de sentido”.

El estudio de la creatividad ha sido y sigue siendo muy importante para el psicoanálisis porque nos lleva a todo aquello que se juega entre paciente y terapeuta, naturalmente estamos hablando del transfert y del controtransfert elementos fundamentales sobre los que se basa el tratamiento de orientación psicoanalítica.

En su artículo La creatividad y sus orígenes del 1971, Donald Winnicott comienza comunicándonos que “Espera que el lector acepte de buen orden una referencia general respecto a la creatividad no permitiendo que la palabra se pierda o se confunda con la creación declarada y realizada, digamos que mantenga un límite en su significado, llevándonos hacia una suerte de coloración interior del comportamiento en relación a la realidad externa.

De este modo podemos pensar la creatividad como una cosa que ocupa un lugar central de pertenencia en la experiencia infantil, pero que puede perdurar toda la vida conservándose y prolongándose en la llamada “capacidad de crear el mundo,” “nuestro mundo”.

Las leyes del universo ofrecen a todos la posibilidad de vivir creativamente, esto significa conservar algo de personal que sea inequívocamente propio.

Cuando se vive creativamente se descubre que todo aquello que hacemos refuerza el sentimiento de autoestima y de ser uno mismo. Obviamente estamos hablando de tener una vida creativa, de sentirse vivo, no de la creación artística donde naturalmente se espera que la persona ponga en juego algún talento particular.

Para vivir creativamente no hay necesidad de ningún talento especial o particular, es más bien una necesidad universal que pertenece a la experiencia universal de los seres vivos.

El juego como sabemos, representa el nacimiento del pensamiento creativo dando al niño la posibilidad de ver las cosas del mundo externo vestidas de un sentido nuevo, tanto así que un palo de madera puede convertirse en un caballo sobre el cual el infante galopa feliz, como así también los garabatos que se transforman en un modo de jugar comunicando pensamientos, sentimientos y descripciones de escenas y objetos que el niño observa en su entorno.

Este complejo proceso comienza a manifestarse desde el inicio de la vida y va expresándose a través del vínculo que el niño desarrolla con su madre y con otros adultos afectivamente representativos para él. Mas tarde en el tiempo, se materializará en la capacidad de transformar los objetos en símbolos, que, modificando la materia en una realidad espiritual acompañaran al sujeto durante toda su vida ayudándolo en su trayectoria de crecimiento. Esto le servirá para relacionarse con objetos y personas sosteniéndolo en el esfuerzo para llegar a satisfacer sus propias necesidades y sus propios deseos.

Sabemos que una característica específica del ser humano es la de dar sentido a todo lo que hace y también a los objetos que produce, a través de la creación de los llamados “objetos transicionales”. Como sabemos la mente humana realiza objetos simbólicos permitiendo el nacimiento y el desarrollo de la vida imaginativa, del arte, de la ciencia y de la religión.

Si bien el arte no tiene una finalidad terapéutica conlleva en sí misma la posibilidad de hacernos observar y reflexionar sobre algunos contenidos y mecanismos psíquicos inconscientes que nos habitan.

De este modo nuestros fantasmas y nuestro imaginario si se proyectan sobre un texto, una tela, una madera, una piedra, muestran la esencialidad, el sentido y la representación de quien escribe, pinta o modela.

Imaginemos compararlo con el trayecto terapéutico que se va tejiendo entre un terapeuta y su paciente a través del minucioso trabajo conjunto que realizan. Se nos aparece de un cierto modo, la posibilidad que salga a la luz un escenario donde pueda representarse la experiencia entre un “sí mismo” “y” el mundo externo “creándose un área que podríamos llamar “intermedia”.

Indudablemente dicha área dependerá de la dote creativa del terapeuta y de la flexibilidad que tenga con sus pacientes en su cotidiano quehacer clínico. Y es allí donde podrá utilizar su propia capacidad constructiva, para transformar su “hacer” en una dimensión creativa, que suponemos deba tener una buena práctica psicoterapéutica de crecimiento y cambio.

Mas allá del dispositivo transicional

Hemos visto como la creación de un dispositivo transicional tenga como finalidad la de sostener al sujeto promoviendo la posibilidad que nuevas ideas vengan a la luz en un ambiente suficientemente bueno y seguro permitiendo “inventar” y al mismo tiempo generar nuevas condiciones que promuevan la posibilidad de “depositar” en el campo terapéutico un decir, un hacer y un jugar a través de un dialogo y de un intercambio abierto de palabras y gestos.

En la psicoterapia, en general, tratamos de jugar “aquello que no ha sido nunca jugado”. Winnicott en efecto, tomo muy seriamente el acto de jugar, descubriéndolo como una expresión destructiva y creativa al mismo tiempo.

Eduardo Smalinsky nos invita a “pensar jugando” es decir, a tratar de pasar de una escucha pasiva a una escucha activa con el objetivo de construir una ficción que permita la elaboración de una parte de la propia vivencia de los diferentes momentos vividos en el pasado y de aquellos que transcurren en el presente.

Este encuentro único y particular que se da entre paciente y terapeuta, -ocurre fuera del tiempo pero dentro de un “vínculo”- y es ese el que debería libremente promover la capacidad de dejarse “usar” por parte del paciente, dando la posibilidad de crear las condiciones para poder descongelar ese desarrollo que quedo cristalizado dentro de la vivencia del paciente.

De esta manera, creando este “juego a la escucha” de un material que es propio del otro, con sus personales y específicos ritmos, creencias y limites, se da la posibilidad de restablecer un movimiento de todas aquellas transiciones y relaciones que quedaron estancadas y prisioneras en realidades indecibles. Y es entonces en ese “aquí y ahora” “que el terapeuta no puede dejar de escuchar en ese sentimiento oculto de malestar, que le provocan ciertos materiales que se presentan” des-anudados” y que el paciente relata durante la sesión.

Smalinsky nos propone de pensar no necesariamente a la gran psicoanálisis clásica que tiene un comienzo y un final, sino más bien nos sugiere pensar y reflexionar a una serie de diversas microanálisis desarrolladas en el tiempo que tiene más que ver con el análisis terminable e interminable que nos propone Freud.

De este modo podemos pensar a la psicoterapia psicoanalítica como a un espacio que ofrece posibilidades, es decir, de “estar” -sin proponerse ni un comienzo ni un final, sin preocuparse

por ser algo, digamos plantearnos un espacio y un tiempo en el cual el terapeuta pueda permitir al paciente realizar una experiencia en una zona intermedia en la cual se pueda restituir la posibilidad de jugar, de decir y de expresarse como más le gusta y que de algún modo no ha podido realizar en su infancia.

El sufrimiento psíquico puede instalarse cada vez que se asoma la posibilidad de un fracaso en la creación de un “sí mismo” dando origen a la imposibilidad de organizar el conflicto estético, que lo encamina hacia el proceso de subjetividad.

El trabajo terapéutico consiste entonces, en generar las condiciones para la elaboración de aquellos aspectos, tantas veces invisibles y mudos, que se experimentan cuando se sostiene el transfert.

En el psicoanálisis “clásico” se privilegia la escucha a fin de promover el proceso de libre asociación y de hacer consciente lo inconsciente, sin embargo, cualquier terapeuta que trabaje con pacientes más o menos graves y también con niños, se habrá percatado que la escucha en sentido literal no es del todo adecuada para llevar adelante una psicoterapia.

Cuando Freud concibió el proceso analítico como una modalidad de simbolización y comparó ese proceso con el juego infantil como otro modo de simbolización, no advirtió la importancia de la diferencia entre los dos procesos considerando la libre asociación como un equivalente del juego.

Más tarde fue Melanie Klein que concibió e introdujo el juego en el tratamiento psicoterapéutico infantil, dando comienzo al desarrollo de su pensamiento donde el arte viene considerada como una acción reparativa, mientras que Freud sostenía que el objeto cultural era el resultado de una expresión evocativa que representaba temas y conflictos interiores, remarcando la continuidad entre el arte y otras modalidades del funcionamiento mental como por ejemplo los sueños y el chiste o las ocurrencias, lapsus, etc.

Freud escribe en *El poeta y la Fantasía* (1908) “Se puede afirmar que cada niño que está ocupado en su juego se comporta como un poeta, ya que va construyendo su propio mundo o mejor dicho, hace a su propio gusto y placer, un nuevo alineamiento de las cosas de su mundo”

Queda así trazada, punteada, la imagen de un niño artista, que reacomoda los objetos en extrañas configuraciones según su gusto y placer, iluminando el futuro camino a Winnicott.

Como vemos no se trata de hacer consciente lo inconsciente como decía Freud, sino más bien de hacer un atravesamiento realizando mínimas transiciones necesarias para mantener la existencia de un área intermedia que permita articular el mundo interno con el mundo externo con el objetivo de no quedar sometido a una ciega adaptación al ambiente que lo rodea.

La clínica de pacientes muy disturbados y también de niños nos muestra que el poder hablar y el poder jugar se van desarrollando durante el trayecto terapéutico, gracias a la introducción de elementos que puedan ayudar al paciente a expresarse en manera diversa, facilitando la simbolización junto a una comunicación más profunda e proficua.

Fernando Ulloa sostenía que “se necesita hacer un pacto mortífero”, es decir, para que un sufrimiento sea accesible y poder ser simbolizado, se necesita que tanto el paciente como el terapeuta encuentren una modalidad para salir de la pasividad y de la sumisión que ambos experimentan frente a ciertos contenidos que son expresos en la relación entre ellos.

A esta finalidad parece útil la creación de un espacio transicional que da la posibilidad de hacer uso de una posición activa, como camino para llegar a la simbolización.

El caso clínico que presento, nos mostrara la “función puente” a través de la cual podemos acceder a ciertos caminos mentales generalmente inconscientes que son capaces de conducirnos a una transformación interior, mediante la cual, sentimientos, emociones y fragmentos sueltos de naturaleza dolorosa, puedan adquirir sentido y significado, gracias a la experiencia de su representatividad.

La introducción de una hoja blanca puede ser un soporte silencioso sobre el cual se pueden apoyar colores, y es también un punto de partida y un desafío, en un juego de azar que se sostiene discretamente y con reserva, los diversos matices cromáticos, esperando que el silencio tome forma y cuerpo para poder sostener las palabras y que estas finalmente puedan decir lo suyo.

Caso Clínico

La paciente a quien daré el nombre de Ana, es una joven de 34 años, que está siguiendo una psicoterapia con frecuencia semanal. El motivo que la ha conducido a comenzar un camino de conocimiento de sí misma y también el deseo de entender qué cosa la impulse a explotar con discusiones y peleas cuando hay algo que no entiende la invade una sensación de ser rechazada y abandonada.

Después de un año de terapia, la joven me trae a la sesión un dibujo diciéndome que lo ha hecho porque sentía la necesidad de representar una parte suya interior que siente oscura y prisionera, y esto la hace sufrir mucho porque no puede expresarla en la relación con los demás.



Me explica que ha decidido hacer este dibujo utilizando el color negro bordeaux para representar esa parte interior suya que por años ha tratado de hacer callar, pero que de cualquier modo ha salido siempre afuera diciendo su parte.

Continúa su narración diciéndome que mientras dibujaba y pintaba tenía necesidad de explicar a sí misma esas sombras y todo aquello que en ese periodo le sucedía tratando de no auto juzgarse, sino más bien dejándose guiar por las imágenes que fluían en su mente, permitiéndoles hablar por sí mismas.

“Y es así, continúa diciendo, que en ese cuarto oscuro, se abre esta pequeña ventana en alto, porque sin oscuridad, no existiría la luz”.

“Y así entendí... agrega... que la luz ha estado siempre ahí, adentro mío, entre las luces apagadas del cuarto que albergan mi alma. Para mí cada cuarto representan una cosa que me ha marcado en el pasado y que en cualquier modo me condiciona en las elecciones cotidianas. Pero cuando pienso que en cada cuarto hay una ventana por la cual entra la luz, me acuerdo que puedo afrontar mis miedos y mirarlos a la cara.

Esto me da una sensación de realidad en grado de hacerme creer que soy siempre yo la que puede elegir.

La cadena la he agregado después, es un detalle más bien descriptivo, porque temía que quien mirase el dibujo no pudiera entender lo que yo quería expresar, y entonces pensé en acentuar el concepto de aquello que quería representar dibujando una cadena rota, abierta.

Tiempo después llego a la sesión con un segundo dibujo, diciendo:



Cuando empecé este dibujo no tenía bien claro lo que quería representar, pero sabía que quería luz. De este modo dibujé un cielo con maravillosos matices que me recuerdan la luz y con bellos paseos entre las colinas toscanas y la naturaleza durante el verano. Los dos últimos veranos fueron para mí muy emocionantes y ricos de gratitud, donde recorrí la vía Francigena y sentí que me corría la vida por las venas, que el sol me calentaba el rostro y el corazón. No me olvidare nunca esas sensaciones. Pero mas fuerte fueron las del verano sucesivo en el Val d' Orcia con mi novio.

Es así que mi dibujo se transformó en una subida encuadrada por la belleza de la naturaleza, desde la cual es posible tocar el cielo con un dedo e imaginar panoramas que quitan el respiro.

Estos dos dibujos han ayudado mi intuición en referencia a su capacidad y disposición a conocer, en sentido bioniano, o sea donde ella puede transmitir un sentimiento, una vivencia que es importante más allá de las palabras.

La paciente nos hace entrar en una parte suya que es desconocida para nosotros en la cual podemos visualizar su proceso interior y como lo recorre para llegar a simbolizar su propio estado emocional.

Podemos apreciar a través de su narración, la capacidad de formular pensamientos y de representarlos como una señal de continencia. Esta nueva adquisición de la continencia emocional a veces oscilante, es sostenida por la capacidad de “reverie” del terapeuta, llevando la paciente a agrandar su propia capacidad de tolerar la frustración, reviviéndola a través de su modalidad de representarla en lugar de evacuarla o evadirla, como contenido nocivo, perjudicial o doloroso como lo hacía en precedencia, con reacciones agresivas y respuestas provocadoras, ataques de rabia con sensación de abandono por parte del otro (motivo por el cual ha llegado en terapia)

La transformación que la paciente hace, se puede observar en este segundo diseño, donde vemos un arco verde luminoso con un camino en subida hacia un espacio abierto como el cielo claro, capaz de transmitir al observador un deseo de alegría, claridad y búsqueda de serenidad.

La paciente trae este dibujo a la sesión con grande temor, y a la vez muy ansiosa de saber lo que pienso. Yo lo recibo con mucha curiosidad y satisfacción y las dos ponemos nuestra mirada sobre la imagen dibujada, y sentimos que algo ha cambiado, el cielo se abre delante de nuestros ojos observadores, algo ha pasado, algo se ha modificado, la prueba está allí delante de nuestra mirada.

Esta imagen interior bien representada da origen a un producto suyo creativo. Podemos parafrasear a Bion diciendo “el aparato para pensar pensamientos” está en construcción!

Un camino ya ha sido trazado para la elaboración de la angustia de separación, eligiendo la propia libertad de expresión.

Hablamos en Psicoterapia Psicoanalítica de la posibilidad de construcción de un contenedor suficientemente bueno, a través de un buen sentimiento en el vínculo terapéutico que transmite la presencia, la empatía y la disponibilidad a la escucha durante la relación terapéutica. El paciente y solo el paciente, sabe qué cosa se prueba y se siente cuando se es “sí mismo” nos recuerda Bion.

Este último dibujo me lo ha enviado tramite whatsapp, durante la pandemia, en virtud de hacer las sesiones en manera virtual.



Aquí me narra que ha querido representar las 4 estaciones, y la repetición circular permanente, en donde una estación termina y la otra comienza, un círculo, propio como la vida... dice.

El tronco del árbol soy yo, dice, con una raíz fija a tierra y mientras van cambiando las estaciones de la vida, las hojas sobre las ramas, son perfumadas y son la vida y las otras que caen están muertas.

El agua tiene dos significados, continua, el agua es la vida, porque nosotros estamos hechos de agua, y también de muerte, muerte metafórica, dice, porque podemos reflejarnos en ella perdiendo de vista todo lo que nos sucede alrededor, como si el tiempo se detuviera en el momento en que nos reflejamos. Esta muerte yo la asocio al narcisismo, continua, refiriéndose al cuadro de Caravaggio, donde el joven se regocija en su propia imagen y no se interesa en nada más.

Las montañas con el bosque indican una profundidad desconocida llenas de frío, oscuras, mientras al lado de ellas hay colinas que me transmiten paz y libertad, dice.

Al final, las 4 estaciones no son delimitadas por una línea de confín, porque no creo que el pasaje de una estación a otra en la vida sea algo así neto, es algo más gradual como esfumado.

Vemos aquí como los fantasmas y el imaginario de Ana se proyectan sobre el dibujo en razón de algunas resonancias con aquello que ha sido representado y que narra con grande desenvoltura.

Sabemos que la grande maquina que transforma la experiencia del mundo interno en pensamiento es el luto. La pérdida pone en movimiento diversos procesos que crean pensamiento y es la creatividad de Ana a trazar el camino de la búsqueda del objeto perdido, que como podemos observar aparece en sus diseños como algo nuevo que no será nunca como el objeto original, sino más bien una condensación de tantos materiales entrecruzados y mezclados entre sí, desparramados.

Esto nos muestra la capacidad y la organización interna con la cual un ser humano hábil puede conseguir, alcanzar y obtener con sus propios recursos (libido) para poder modificar un destino señalado por situaciones traumáticas infantiles, tratando de salirse de ellas.

La paciente nos hace ver como realiza la búsqueda de una posibilidad de comprensión de sí misma, de una construcción y renovamiento confirmando de este modo el camino obligado que el Yo debe recorrer para llegar a la forma sublimada y a la abstracción. Este es el recorrido del crecimiento que consiste en la elaboración de la pérdida.

Estas identificaciones que están fundamentalmente en la base de la estructura psíquica, nos confirman el hecho mismo que estamos contruidos por los demás, pero que dependerá de la manera y de la modalidad con la cual estos otros se organizan y reorganizan dentro de cada uno, a través de la elaboración del objeto perdido, durante el proceso terapéutico y también de cómo se podrá llegar a ser alguien en particular construyendo su propia unicidad.

Como nos recuerda Gabbard, es necesario encontrar un espacio donde terapeuta y paciente puedan comunicar en modo eficaz. Encontrar este espacio puede ser un desafío importante en el tratamiento.

Este último dibujo me lo ha enviado siempre por whatsapp con un párrafo que decía.

“Pienso que las manos son una prolongación de la mente”

Quisiera terminar esta pequeña contribución recordando a Marcel Proust, cuando con sus ideas y pensamientos nos encamina a reflexionar sobre la verdadera y propia creación del “sí mismo”, haciéndonos notar que “ en algunas afecciones del sistema nervioso, el enfermo, sin que ninguno de sus órganos sea particularmente afectado, se queda bloqueado en una



suerte de imposibilidad de poder hacer, como si estuviera en el fondo de un pozo del cual no puede salir solo y en donde terminaría por deteriorarse, si alguien no le tendiera una mano potente y protectora.

Y es así, continua Proust, que existen algunos espíritus que son comparables a aquellos enfermos en los cuales una suerte de pereza o de frivolidad les impide el descender espontáneamente en las propias profundidades donde comienza la verdadera vida del espíritu. Y es solamente después de ser allí conducidos, son capaces de descubrir y de aprovechar de las propias verdaderas riquezas que sin la intervención de un extraño viven en la superficie y en un perpetuo olvido de sí mismos en una suerte de pasividad que los convierte en fácil preda de todos los placeres, acabando por cancelar cualquier recuerdo de la propia nobleza espiritual, hasta que un impulso externo no los empuja en algún modo, a veces forzándolos, a la vida del espíritu, donde repentinamente encuentran la potencia de pensar y de crear solos, regresando a la vida.”

Bibliografía

- Appelfeld, Aharon and Valérie Zenatti. *Histoire d'une vie*. Editions de l'Olivier, 2004.
- Benedetti G. "La creatività del paziente psicotico". In: *Paziente e terapeuta nell'esperienza psicotica*. Boringhieri, Torino, 1991
- Bion, W.R. (1962) *Apprendere dall'esperienza*. Armando editore.
- Gabbard, G.O. (2005) *Introduzione alla psicoterapia psicoanalitica*. Ed. Cortina. Milano.
- Guiter M., *Psicoterapia y Psicoanálisis, Sublimación*, Edit. Corregidor, Buenos Aires, 1998.
- Freud S. (1907) *Il poeta e la fantasia*. In OSF (1989) vol.5 Bollati Boringhieri, Torino.
- Klein, M. (1947) *Contribución a la psicogénesis de los estados maniaco-depresivos*. Revista de Psicoanálisis, 4 (3) 508-539
- Mazzacurati S., *Oltre la Psiche. Riflessioni sull'arte nella cura*, 2016
- Pichon-Rivière. *Teoria del Vincolo*. Armando Editore 2021
- Proust M., *Alla Ricerca del Tempo perduto*, vol.VII. *Il tempo ritrovato*, Ed. Einaudi, Torino, 1971.
- Resnik S., *L'avventura estetica*, Franco Angeli, Milano, 2002.
- Smalinsky E., *Devenir Jugando*, Edit. Brueghel, Buenos Aires, 2021
- Ulloa F., *Salud Ele-mental*, Edit. El Zorzal, Buenos Aires, 2012
- Winnicott D., *Gioco e Realtà*, Armando Editore, Roma, 2019